

Para Manuel Sáiz (Logroño, 1961) la tarea del artista consiste en hacer manifiesta la realidad vigente que está llena de miedos y quitamiedos, y precisamente uno de esos grandes temores es el de la muerte, acentuado con el paso del tiempo.

El autor ha fijado con mucha antelación, nada menos que con 23 años antes, los preparativos de su 65 fiesta de cumpleaños, edad teórica de la jubilación. Si su vida no se trunca antes, dentro de 10 años, en concreto el 10 de enero de 2026, cumplirá 65 años. Pero baraja la posibilidad de que ese día no llegue, que esté postrado en la cama de un hospital, jugando al golf o pidiendo en la puerta de un museo. Y por ello, su actual muestra en la compostelana galería Trinta se presenta como presagio, como una vanitas contemporánea, ya que todas las piezas allí existentes recuerdan la fragilidad del tiempo, de la circunstancia de que poder asistir o no a tan esmerado acontecimiento no depende de nosotros mismos, sino de las contingencias temporales.

LA EXPOSICIÓN que titula *Por mí, por todos mis compañeros y por mí el primero*, alude a una frase de un juego infantil que ponía a salvo a solo uno de los contrincantes, no sin cierto egoísmo y vanidad. Aquí, se trata de poner a salvo a todos, para poder participar del evento.

Es todo un reto el sentido de su proyecto *If Alive*. Con su trabajo, realiza un imaginativo intento de calcular qué estará haciendo dentro de diez años, si celebrando la fiesta prevista o criando malas. Esa incertidumbre se plantea por todo el espacio expositivo. ¿Cómo calcular la evolución de uno mismo con una década más a sus espaldas? Más que un proyecto sólido y firme, se presenta como una disyuntiva en la que surgen dudas sobre lo que hoy cree que va a ocurrir en el futuro y del diseño que hace de su propia vida con diez años de adelanto. No está seguro del cumplimiento de todos los planes que su mente va acumulando en todo ese tiempo (seguro que son muchos), como tantas serán las metas que a su vez indirectamente invita a marcarse a sus invitados.

Su particular danza de la muerte medieval se convierte en virtual en la pieza fotográfica *Totentanz virtual*, una obra de 1995 en la que aún con equipos rudimentarios y falsos de imposible realidad teórica, se convierten en toda una promesa de futuro a lo que vendría después. Su retrato, maquillado como si tuviese 65 años (esmerado trabajo realizado por una profesional de efectos especiales del mundo

MANUEL SÁIZ: SI EXISTO DENTRO DE DIEZ AÑOS...

TEXTO **Fátima Otero. Crítica de Arte**



del cine) alterna con jugar con el término 'Death', que contiene en inglés la palabra *eat* (comer), cuya reducción de consonantes pierde justo lo que no se puede nombrar, ese final que el siglo XX relegó al baúl de los tabús. Es precisamente en lo que insiste continuamente este logroñés de imaginación desbordante, que apuesta por el paso del tiempo. Un artista que se cuestiona todo, como buen intelectual, y tematiza el análisis entre disciplinas. Un riojano, ciudadano del mundo, por la enorme cantidad de países en los que ha residido, hoy asentado en Berlín, que ha ido sumando a su práctica artística la experiencia que recibe y acumula a lo largo del tiempo. En la actualidad, su labor desdibuja cualquier adscripción tradicional de pintor, escultor, fotógrafo... ya que todas esas experiencias y otras como el vídeo, el cine y lo digital pueden surgir para materializar y plasmar sus ideas.

ESTE PROYECTO como otros anteriores son dignos de análisis y estudio reposado. Por ejemplo *A colossal blog* con el que intentó pasar ocho meses en Roma sin toparse con el Coliseo; o *Tren tiempo*, una instalación consistente en un tren de alta velocidad de 2.400 Km de trazado, parten de una idea curiosa, rara y absurda, muchas veces imposible de realizar pero que al tomársela en

serio y dedicarle tiempo y esfuerzo se convierte en importante. El término intertextualidad es el que mejor puede definir su propuesta, el que le ha permitido conformar su actual publicación,

el libro *If Alive* y el vídeo DOA, en el que absorbiendo otros textos y contextos estudia y reflexiona sobre las vanitas a lo largo de la historia del arte surgidas con herramientas de variada proce-



El autor, Manuel Sáiz, en el balcón de los estudios de Correo Televisión

dencia, pero en igualdad de condiciones. Damian Hirst, Douglas Gordon, Pepe Espaliú, crearon sus particulares vanitas. El cine lo aborda en infinidad de ocasiones (por ejemplo, *Con la muerte en los talones*). Ya no digamos el género literario, con la mítica obra *El retrato de Dorian Grey*, un auténtico memento mori; o el trabajo de *On Kawara*, al que vemos como uno de los grandes referentes en Sáiz, que desde hace años envía telegramas que anuncian su permanencia entre los vivos. Este proyecto es una cuenta atrás en la que la participación pública suma para su desarrollo y conclusión. Leer su libro, y sobre todo participar de su próxima fiesta de cumpleaños, completan su trabajo, pero ello ya no dependerá de nosotros que sólo somos juguetes del destino.

MANUEL SÁIZ ha reservado ya mucho antes de enero de 2016 todo de antemano para ese gran día: la sala, la música, el vino envejecido, las invitaciones... De momento, su primera performance en el Museu de l'Empordà de Figueras, la exposición actual y el libro *If Alive* han celebrado este éxito efímero; por ello, la corona mortuoria (foto superior) hoy es diadema de triunfo, de victoria sobre la muerte.

Esta muestra es optimista porque gradualmente se expande hacia el futuro. De momento, en Compostela hemos sumado vida al proyecto al celebrar su 55 cumpleaños. Esta es, por ahora, una parte de la pequeña gran historia de un artista singular que ama la vida, a pesar de que representa la muerte. Que quiere vivir, a sabiendas de que para muchos supersticiosos representar la innombrable parece que la convoca. Aquí no la convoca, simplemente reflexiona sobre ella desde la vida y con todas las ganas puestas en una celebración, que, espero, la veamos todos los a ella llamados. Nos veremos justo dentro de diez años ¡¡Va por todos!! Lo receta el autor.